

# y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 92 - 15 CENTIMOS

BARCELONA 5 DE JUNIO DE 1936

## La revolución hace su camino

Lo que flota en el ambiente y va arraigando de un modo sereno pero firme en todos los espíritus, bien podemos comentarlo a la luz pública. La revolución hace su camino; y no hace falta para ello esmerarse en fuegos artificiales de retórica o de libelismo incendiario; es un alud que va engrosando su masa a cada pulgada que avanza. Si Andalucía en 1931, si el 8 de enero y el 8 de diciembre de 1933 en diversas regiones de España hicieron posible el planteamiento de octubre de 1934, octubre representa un nuevo jalón, un nuevo punto de partida. Muchos sacrificios, mucha sangre, muchos dolores ha costado aquel movimiento, pero no ha pasado en vano. Ha hecho más octubre por el progreso de la revolución en España de lo que hubiéramos podido hacer todas las fuerzas de la izquierda social con toneladas de papel y millares de mítines monstruos.

En poblaciones hasta ahora inaccesibles para las ideas emancipadoras, feudos del cacique y del cura, se están organizando sindicatos, juventudes libertarias, grupos de la F. A. I., organizaciones socialistas. Y todo se hace como por generación espontánea, por impulso propio de las masas laboriosas que presienten con buen instinto la hora suprema de la justicia.

El Gobierno tiene en jaque todos sus recursos policiales y judiciales para reprimir las huelgas que estallan por todas partes. Pide que se le tenga compasión, que se ponga freno a esos movimientos, que no se le creen dificultades mayores de las que ya tiene. Sin embargo, esas huelgas no son lo más interesante ni lo más esencial de la revolución en marcha. Casi casi nos atreveríamos a decir que más bien estorban a la revolución, aunque aparentemente mantienen la agitación social, la efervescencia de la calle. La revolución avanza en calma, invade los espíritus, domina los corazones, derriba en ellos su fe y su rutina y les hace mirar cara a cara el porvenir, a esa idea no se le echa mano, aunque corran tras ella todos los tercios de la Guardia civil.

En los períodos de propaganda, de proselitismo, para la cohesión, la vigorización, la difusión del movimiento revolucionario hacia falta ruido, frondeo, mucho papel impreso en tonos de energía arrebatadora, mucha oratoria de fuego. Ahora todo eso parece anacrónico. Ante la revolución que va tomando cuerpo en España de una manera tangible, nuestros recursos parecen insignificantes. No hace falta que incitemos a la rebelión, que toquemos a rebato las campanas de la revuelta; más bien hace falta ahora que nos compenetrarnos de la gravedad de la hora, adquiriendo plena conciencia de la responsabilidad que nos incumbe, dejando a un lado todo lo que es pequeño, todo lo que es fútil, todo lo que es susceptible de distraernos del gran objetivo y apremiándonos a contribuir a la causa de todos, a la revolución social, que por serlo no es asunto privativo de ningún partido, de ninguna organización, sino del pueblo, de los trabajadores, de los amantes de la justicia.

La revolución ha salido ya de los cauces de los partidos y de las organizaciones revolucionarias. A eso hemos aspirado siempre; ahora está en el pueblo, se comunica de uno a otro, a hombres y a mujeres, a niños y a ancianos. ¡Está en buenas manos! Cuando es propaganda, cuando es agitación, cuando es puramente doctrina, pertenece a los partidos, a los movimientos, a las organizaciones; cuando es sentimiento, cuando ha de ser acción colectiva pertenece a las grandes masas, al pueblo entero. Y si ha de ser fecunda, si ha de dar los frutos anhelados, debe seguir siendo del pueblo, y no reducirse en sus posibilidades al dejarse monopolizar por un partido. Equivaldría a su muerte, como en Rusia.

Los anarquistas tenemos en esta hora un papel importantísimo que desempeñar. No necesitamos ya oficiar de atizadores de la rebelión, como otras veces. La rebelión no la contiene ya nadie, a no ser la traición y el engaño de los mismos que se dicen revolucionarios. Lo que hace falta es velar porque la revolución social, de todos, no se convierta en revolución de algunos y para algunos. ES PRECISO QUE LO QUE ES DEL PUEBLO QUÉDE EN MANOS DEL PUEBLO, Y QUE SEA EL MISMO QUIEN OBRE, QUIEN DETERMINE, QUIEN RESUELVA. QUE SUS ACIERTOS O DESACIERTOS SEAN SUYOS, QUE SUS RECTIFICACIONES O RATIFICACIONES SEAN SUYAS, QUE LA REVOLUCIÓN SEA SUYA.

Además, frente a las minorías defensoras de los privilegios, cabe la lucha de minorías enemigas de esos privilegios. El pueblo va por lo que le pertenece, está en el ánimo de todos, flota en el ambiente. Seámosle útil en ese justísimo empeño, preparándonos sin perder un instante para secundar sus propósitos, para estar a su lado en el peligro, para defenderle y protegerle con nuestros cuerpos, con nuestra audacia, con el mejor conocimiento posible de los puntos vulnerables de la vieja organización social y política.

El adversario no abandonará el terreno sin combatir. Es verdad que ante un movimiento del pueblo se quebrantan infinidad de recursos, se rompen los resortes de multitud de funciones estatales. No obstante habrá lucha, habrá defensa encarnizada de los privilegios. Pues bien, en esa lucha nosotros hemos de ocupar el primer puesto, aunque no sea más que para conservar el suficiente ascendente y la suficiente fuerza para impedir que al pueblo, bajo ningún pretexto, se le prive de lo suyo.

Desde que llegó la República, no creemos que se haya vivido tan intensamente como ahora en España en la atmósfera revolucionaria. Y no por esas oleadas de huelgas que estallan en los centros obreros más importantes, sino por esa otra otra silenciosa que se va abriendo camino y va poniendo del lado de la justicia a centenares de millares y a millones que hasta ahora, por ignorancia, soportaban la esclavitud y la tiranía.

Somos optimistas, a pesar de ser los primeros en valorar lo que la corriente fascista significa en España. Y somos optimistas porque esta vez la revolución no es cosa de partido, de organización, de clase (en el sentido de categoría social restringida), sino cosa del pueblo, de las grandes masas. Por causas que no hemos de detallar aquí, la revolución en España había sido hasta aquí cosa nuestra, de los anarquistas. Ahora es de todos, es la causa de la España del progreso contra la España del obscurantismo, de la mentira, de la miseria. ¿No hemos de sentirnos satisfechos?

**En los momentos actuales hay que estar atentos a las consignas de los Comités responsables**

**Nadie debe dejarse llevar por indicaciones extrañas e incontroladas**



Compañeros de Alcalá de Guadaíra (Sevilla) al marchar para organizar las J.J. LL. en Los Palacios

### ANGUSTIAS DEL MOMENTO

## El derecho al trabajo

Como si fuera poca la desventura del proletariado, materia histórica de explotación y de predominio de las clases pudientes, en nuestro tiempo se ha sumado a las miserias del pueblo la obsesante inquietud de la desocupación. El desocupado se debate en completa desesperanza, entre la miseria y la indigencia, viviendo de expedientes y de postulantías. Y el obrero ocupado siente, cada día, pendiente sobre su cabeza la espada de Damocles del paro forzoso que puede tronchar en seco el ingreso de la infima subsistencia que mal nutre a sus seres queridos.

Pero, aparte del inquietante problema económico que plantea la desocupación y que por sí sólo tiene caracteres de calamidad pública, agrava la congoja colectiva el estado de depresión psicológica que trabajan las consecuencias de índole moral que el paro forzoso produce e incrementa hasta universalizar un halo de angustia en todos los aspectos de la vida proletaria. Este espíritu maldéfico de la desocupación ejerce sobre los seres y las relaciones una influencia corruptora y desmoralizante que depauperaba el tesoro de sentimientos y de idealismos que alberga la existencia rectilínea y generosa de las clases trabajadoras que, a las artimañas inconfesables puestas en juego por otras clases para intervenir por la tangente en la lucha por la vida, prefieren el misero pan que hoy otorga el esfuerzo corporal noble, viril, íntegro y sin dobleces ni soslayos de las faenas manuales.

Y es preciso apuntar que este proceso de descomposición de las energías morales ataca más intensamente a aquellos hombres que, por tener un carácter propio e individual y una visión más amplia y más humana de los deberes personales, no son susceptibles de ser atemperados al clima de adaptación moral de las cosas existentes con vigor de obligación y de ley. En estos casos, que consideran al trabajo como un deber y como un derecho, como un derecho a darse porque aman, los sufrimientos morales que les depara la vagancia adquieren la magnitud de un dramático suplicio.

En este aspecto, es grande fortuna que los regímenes elaboren una propia atmósfera moral que atempera a buena parte de los individuos a las condiciones imperantes. En la sociedad presente se estima el trabajo, no como una necesidad que es un deber llenar en la posibilidad de cada ser, sino como una maldición que pesa sobre los que no le pueden rehuir. De no ser así, la depresión moral de los desocupados no sería para descripta y sus consecuencias de orden social serían imposibles de prever.

Sentir con imperiosa fuerza el deber de ser útil al bienestar común, desear poderosamente procurarse por propio esfuerzo el sostenimiento personal y familiar; tener un pecho robusto, dos brazos vigorosos, una mente despierta, un corazón generoso, y no poder volcar esa voluntad y esa energía en la batalla cotidiana del trabajo creador. No puede darse, para el hombre que sienta la moral del trabajo, un suplicio mayor que la pasividad forzosa e inmóvil que las condiciones presentes imponen al obrero desocupado.

Ver todos los días el movimiento cíclope de las fuerzas en acción, sentir constantemente el fragor multiforme de la lucha por la vida. Consultar que las obras suben, se culminan y se revisten. Que los plúmbeos penachos del humo de las fábricas estelan de espirales el espacio. Encontrar al paso a los obreros, sudorosos y noblemente sucios, que van y vienen en procesión continua y con los rostros satisfechos del deber cumplido. Y el desocupado, caballero de la triste figura armado de impotencia, vaga y vaga cabizbajo e inquieto, sintiendo con emoción el vibrar de la eterna breja, sin poder hallar dónde apoyar su hombro, sin tener en que ocupar sus brazos, sus largos y fuertes brazos que caen a lo largo del cuerpo, cual símbolo de desesperante desconuelo.

Rumiarse todos los días la parida idea de la propia nulidad. Sentirse despojado inútil, humillado y vencido. Derrotado porque aman, los sufrimientos morales que les depara la vagancia adquieren la magnitud de un dramático suplicio.



Puerto Real (Cádiz). Compañeros de varios pueblos reunidos en una jira

### UNAS TOGAS Y UNAS CAMISAS

## La hermana del fascista Primo, tenía razón

Si hay que decirlo, aunque no sea más que por galantería. Con las damas, procedan de la derecha o de la izquierda, se puede ser, a veces, elegante, delicado, deferente. La señorita Primo de Rivera, aludid al valor personal de los magistrados — no exaltándolo, precisamente — tras el juicio de los dichos autores y cómplices del atentado al señor Azúa. La señorita Primo de Rivera, tenía razón.

Lo que ella les dijo — lo que nosotras sabemos desde hace tanto tiempo — era verdad, y el juicio contra los directivos de Falange Española lo ha demostrado meridionalmente.

batalla, no a unos hombres solo, sino a un espíritu también, hemos de rechazar estas rigideces, automatismos y mascaradas que distraen al pueblo de sus verdaderas objeivos, enseñándole un color mientras se les escamotea una idea.

Que no se diga que reparamos en minucias. Si no se rectifica, priva y progresa la afición al trajo y al paso militar, será posible en España un fascio duradero — de Europa, el tercero en importancia —. Se va acostumbrando al pueblo al puseo aparatoso y ridículamente solemne de colores y cartones. Se pierde la seriedad y trascendencia de los fines revolucionarios en la espectacular e inocua actuación de unos monigotes bien amañados, y cuando llegue la hora de la verdad, si estos ejércitos de cartón son desbordados, la reacción fascista recogerá el fruto de estos desvelos modestos de encamadas y embanderados. Y, entonces, todo estará perdido, pues, ¿quién concorre, después, a un pueblo amante de paradas y concentraciones teatrales, de que deben boicotear los actos espectaculares del fascismo?

Para organizarse bien no es menester hacer «el paseillo» antes. Ya hemos visto en Cataluña lo que queda de estos «ejércitos» de bombonera en cuanto suenan los tiros. En las manifestaciones y actos del pueblo revolucionario, todos deben sentirse «paseillos» y parte integral del inmenso frente proletario. Si se persiste en esta incompreensión de la realidad española, se habrá hecho más en pro del fascio que si se entregase un tanque y una ametralladora a cada pollo nacionalista.

BABY

### Bellezas democráticas

La censura persiste. A cuatro meses de distancia de entrar en el Poder los gobiernos del Frente Popular, en el cual son elementos de importancia los comunistas de la dictadura del proletariado, la libertad de pensamiento sigue encadenada, los enemigos del fascismo están imposibilitados de denunciar sus provocaciones, al proletariado se le impide manifestar sus protestas.

Los señores del Frente Popular no cumplen sus promesas de la propaganda electoral. En las cárceles siguen infinidad de detenidos que aguardan que se cumplan las famosas demostraciones indignantes de los discursos electorales.

El paro forzoso está siendo «eficazmente» combatido con... palabras. El gobierno no quiere confesar su impotencia, su incapacidad para combatir el problema. Y no decimos liquidarlo, puesto que esa no es misión de este gobierno, ni de cualquier otro. Esa es misión nuestra, y la cumpliremos. La...

Nada de esto constituye novedad para nosotros. Lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo. La solución de todos los males que hoy sufrimos está en el derrumbamiento de la sociedad actual y del Estado. No hay ningún gobierno, por muy avanzado que se presente, por muy «rojo» que sea, que pueda liquidar los males que hoy nos aquejan.

La única solución está en la organización de una nueva sociedad basada en los productores mismos. Nadie debe llamarse al engaño, ni engañar. Las contradicciones del sistema actual residen en la organización económica que padecemos bajo la tutela del Estado, fracasado en todos los aspectos. Frente a ello la organización libre de los que producen. Nada más. Por ello y sólo por ello hay que combatir.

IGNOTUS

LA REPRISION DE OCTUBRE

(Segunda edición)

ARCADIO VALLE 256 páginas

2'50 pesetas